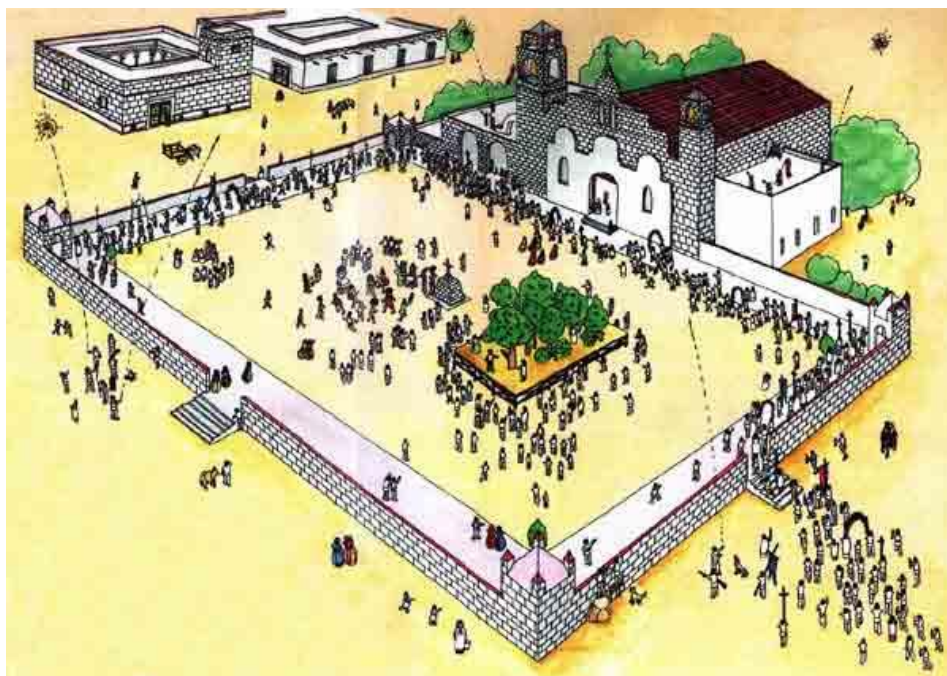


5 ASIGNATURA:	Historia I
GRADO:	Segundo Semestre
BLOQUE	VI. Caracteriza la vida en México durante el Virreinato
SABERES DECLARATIVOS	Describe la función de la Iglesia en la Nueva España: clero secular (clérigos) y clero regular (órdenes religiosas de franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas).
PROPÓSITOS	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica los procesos sociales más importantes que han ocurrido en México durante el virreinato y destaca la manera en que influyen en su comunidad. • Identifica las características culturales de México durante el virreinato, las describe y reconoce la forma en que impactan en su vida.

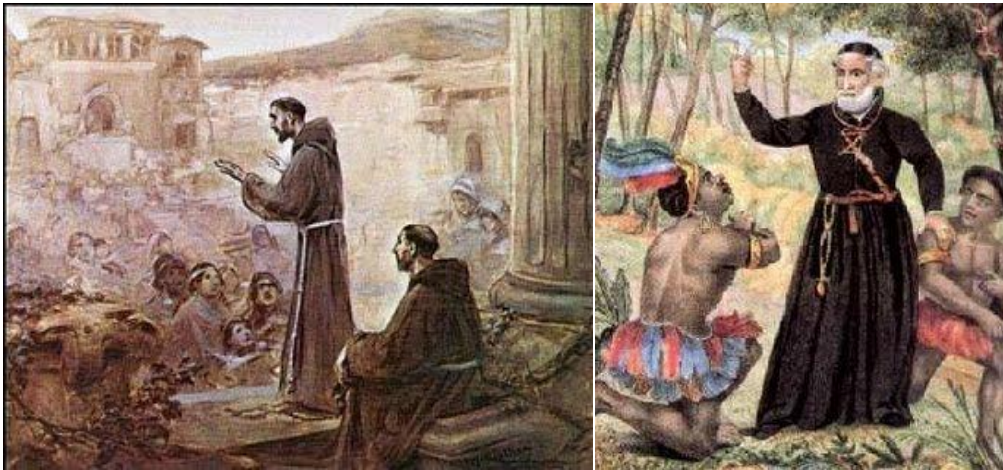
La función de la iglesia en la Nueva España



La conquista militar de los pueblos indígenas fue complementada con la labor de los misioneros. Su labor se orientó, por un lado, a la destrucción de ídolos y códices indígenas; y por otro, conservaron las tradiciones y gramáticas indígenas.

Tanto el clero regular —el sometido a la vida monástica—, como el secular —el que vivía fuera de los conventos—, alcanzó gran poder económico y político durante el virreinato y llegó muchas veces a enfrentarse al poder político.

Cuando se concluyó la conquista militar de los territorios, Hernán Cortés solicitó al rey que enviara frailes para que vinieran a enseñarles religión a los indígenas, pues uno de los compromisos ante el Papa era que los indígenas de las tierras encontradas debían ser convertidos a la fe cristiana.



LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

En 1523 llegaron a la Nueva España tres frailes franciscanos; al año siguiente arribaron otros doce. Los religiosos pronto aprendieron la lengua y las costumbres de los indígenas para hacerse entender por ellos y enseñarles la doctrina. A partir de entonces fueron llegando más órdenes religiosas.

Posteriormente vinieron a la Nueva España integrantes del clero secular. La Iglesia de la Nueva España se organizó con base en obispados. En 1546 se nombró Arzobispo Metropolitano a fray Juan de Zumárraga y se fundó la Provincia Eclesiástica de México.

Durante la primera etapa de la evangelización la labor de los misioneros y clérigos fue ejemplar y se extendió hasta Texas, Nuevo México y América Central. El papel de la Iglesia fue de apostolado misional, pero también de acción civilizadora, pues se establecieron escuelas para la enseñanza del castellano, la lectura, la escritura, las labores agrícolas y artesanales.

Cada orden religiosa que llegó al territorio americano ocupó diferentes regiones. Los franciscanos se establecieron en el centro del país, parte de Michoacán y la zona de la Huasteca; después participaron en la colonización de Tamaulipas y predicaron en la Alta

California. Los dominicos ocuparon la región de Oaxaca; los agustinos evangelizaron las regiones otomíes y matlatzincas del centro de México, algunas zonas de Michoacán y parte de la sierra de Puebla. Los jesuitas se ocuparon de la parte norte del territorio y contribuyeron a la pacificación de las tribus que aún no reconocían el poder español y que habitaban la zona de Áridoamérica; también evangelizaron a los tarahumaras del actual estado de Chihuahua.



Después de los franciscanos, llegaron a la Nueva España otras órdenes de religiosos; en 1526 y 1528 llegaron los dominicos que se dedicaron a la predicación y la persecución de los herejes, ejerciendo facultades de inquisidores. Ocuparon, además, importantes cátedras en la Universidad.

Tanto los franciscanos como los dominicos defendieron a los indígenas contra los abusos de los encomenderos, pero por distintos caminos. Los franciscanos apelaban a la piedad y misericordia de los conquistadores; los dominicos, al derecho y se enfrentaban a los conquistadores amenazándolos con la justicia del rey.



En 1533 llegaron los agustinos, se dedicaron a la conversión de los indios y tuvieron algunas cátedras en la Universidad de México.

En 1576, llegaron los jesuitas, que se dedicaron fundamentalmente a la enseñanza entre los criollos.

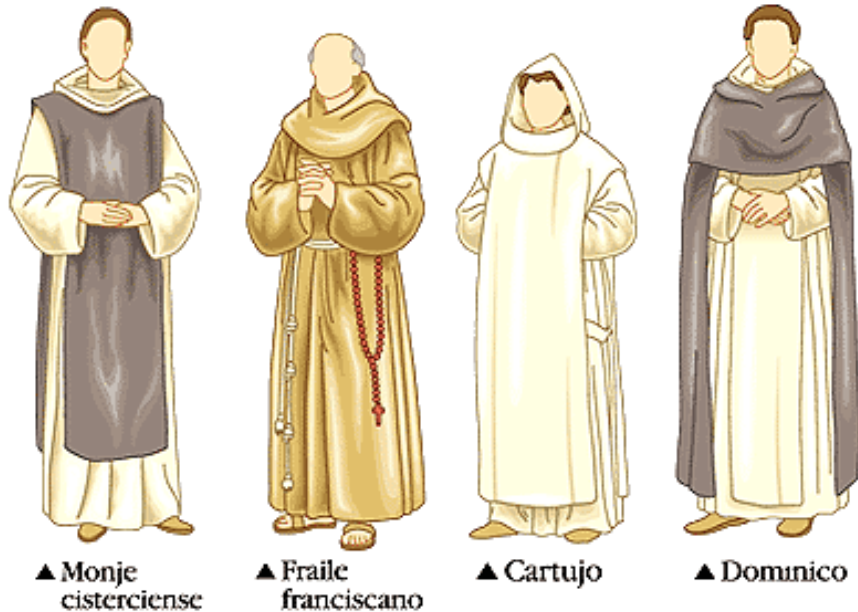
En 1585 llegaron los mercedarios, se dedicaron a la redención de los cautivos; también llegaron los carmelitas dedicados a la atención de los hospitales.



En 1603, arribaron los antoninos y los juaninos, dedicados a la atención de los leprosos.

Llegaron también algunas órdenes de monjas que se dedicaron a la enseñanza como las concepcionistas y otras que se dedicaron a la vida contemplativa como las dominicas, clarisas, capuchinas y carmelitas.

Todas estas congregaciones formaban parte del clero regular, porque sus integrantes eran frailes y monjas que vivían en un convento, usaban hábito y sus costumbres estaban sujetas a una regla especial.



Para catequizar a los indígenas, los misioneros se valieron de diversos métodos: tradujeron la doctrina cristiana a las principales lenguas indígenas y la enseñaron en forma de cantos; transcribieron las principales oraciones en ideogramas; sustituyeron ídolos por imágenes cristianas; organizaron grandes ceremonias religiosas con procesiones y cantos que impresionaban a los naturales. También organizaron obras teatrales con temas religiosos, como las pastorelas y las representaciones de Semana Santa.

Don Vasco de Quiroga enseñó diversos oficios a los indios de algunas comunidades del estado de Michoacán, como el trabajo del cobre en la actual Santa Clara del Cobre; la fabricación de instrumentos musicales y muebles de madera en Paracho; el tejido en San Juan de las Colchas, etc. También fueron los frailes quienes introdujeron algunos cultivos para mejorar la alimentación de los indígenas.



Fray Juan de Zumárraga fundó el Hospital del Amor de Dios para enfermos contagiosos. Fray Bernardino de Sahagún aprendió la lengua náhuatl y escribió la Historia general de las cosas de la Nueva España, documento donde consignó muchos de los conocimientos y costumbres de los indígenas.

La labor de los primeros misioneros fue ejemplar, pero en los siglos siguientes llegaron todo tipo de religiosos que pusieron en entredicho la función humanitaria de la Iglesia. Surgió el enriquecimiento de la institución y los abusos por parte de algunos representantes del clero.

CONFLICTOS ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO ESPAÑOL

Con el tiempo el poder político y económico de la Iglesia aumentó hasta el grado de enfrentarse al gobierno virreinal. Algunos clérigos encontraron en las nuevas tierras la oportunidad de enriquecerse y obtener poder. El rey y los virreyes trataron de evitar esta situación, y promulgaron leyes que prohibían a la Iglesia adquirir bienes o recibirlos en donación de los particulares, pero estas disposiciones no fueron cumplidas.



El poder de los virreyes se enfrentó muchas veces con el del clero. La Inquisición tenía la facultad de acusar de herejía a personajes del gobierno, aun a los oidores; sólo el virrey quedaba a salvo de este tribunal.

El poder civil y el religioso en ocasiones se apoyaban mutuamente para lograr sus propósitos, pero en otras ocasiones tuvieron enfrentamientos.

A mediados del siglo XVIII el rey de España, Carlos III, intentó limitar el poder del clero, especialmente de los jesuitas que muchas veces se habían opuesto a sus mandatos, y decretó la expulsión de esta orden en toda la América, cosa que se llevó a cabo en 1767.

Las obras a que se dedicaban los jesuitas quedaron abandonadas y los bienes de la orden pasaron a manos de la Corona. Los fieles se levantaron en contra de la expulsión, pero fueron reprimidos.

LA FORMACIÓN DEL PODER ECONÓMICO DE LA IGLESIA

La Iglesia fue enriqueciéndose durante la época colonial. Las fuentes de esta riqueza fueron las siguientes:

- Los territorios que el rey otorgó al clero para fundaciones religiosas, conocidos como mercedes reales.
- Las limosnas y herencias que los ricos daban para las fundaciones piadosas, celebración de misas y otros oficios para el descanso de sus almas.
- El diezmo, o sea la décima parte del producto de las cosechas y demás trabajos, que era obligatorio para todos los fieles.
- Las dotes que tenían que entregar las muchachas que deseaban o eran obligadas a ingresar a los conventos.
- Las limosnas que se recogían en las misas, el pago por bautizos, bodas, etc. y por las celebraciones de las fiestas de los patronos de los pueblos, cofradías, etcétera.

Como estos ingresos no se dividían, fueron acumulándose y formaron fabulosos capitales a los que muchos particulares acudieron para solicitar préstamos. La Iglesia prestaba los fondos y los recuperaba después con ganancias.

De esta forma la Iglesia acumuló grandes fortunas que le dieron poder político y económico durante la Colonia y épocas posteriores.

<http://www.tareasya.com.mx/index.php/tareas-ya/secundaria/historia/conquista-y-epoca-colonial/1956-La-Iglesia.html>